DIARIO DE LA TARDE

DEMOCRACIA

2ª SECCION

ENTRE RIOS 859-863

Director: José Guillermo Bertotto

Suplemento al número del segundo aniversario

AÑO III

LAS ROMANTICAS

¿Fué Rosalía de Castro una romántica? ¿Y qué importa, Su obra, sencilla, breve y tierna, no muestra ni una brizna de aquel artificio exasperado, de aquella frondosidad lujuriante, de aquel desmesuramiento de la vida y el dolor que fueron credo de los románticos franceses y de los españoles, que ciega y fervorosamente les siguieron. Mas...

La canción de Rosalía se eleva por los años de 1860. Es esencialmente, excelentemente lírica. Canta amores y penas, y el dolor y la vida se ennoblecen e idealizan en su acento. Sufre; es mujer. Porque no lo es en balde—son palabras de la misma cantora—"siente como propias las penas ajenas", añadido esto a que la tristeza, que ella reconoce como "la musa de su tiempo", "la conoce bien y de muchos años atrás, la mira como suya"... Es mujer, y por ello "arpa tan sólo de dos cuerdas: la imaginación y el sentimiento". Ved si es o no es Rosalía romántica.

***

Nació Rosalía en un viejo caserón desmantelado, casi en ruinas, poblado de recuerdos y fantasmas de otros tiempos mejores. Las gentes que en sucesión de siglos anidaron allí eran ya también ruinas. Dice Murguía que "huyeron de la casa asustados de su propia tumba", y, como tantos otros nobles campesinos que olvidaron su deber de seguir siéndolo, inútiles para sí y para su patria, "cambiaron de hogar para morir más desconocidos". Y Rosalía recogió en su almita, débil por femenina, fuerte por grande y noble, toda la pesadumbre acumulada por siglos en las gentes y en la casa. Ya de niña parecía llevar en su corazón "los secretos terrores que sintió su madre todo el tiempo que la tuvo en sus entrañas". ¡Oh temprano dolor de Rosalía!

Al mismo tiempo, sus ojos anchos y hondos de chiquilla precoz, de adolescente inquieta y torturada, sorbían ávidos la suprema belleza del paisaje en torno y lo fundían en el crisol sangriento del corazón, hasta ser una misma cosa la mujer y la tierra. Cantaba la mujer a los campos y al mar, de ellos enamorada, y el mar y los campos se asomaban a los labios de la mujer para cantar por ellos... Late por eso en el dolor de Rosalía el rugido de la onda y la tristeza de la tiera.

***

Parece ser que para el resto de España, en los tiempos de Rosalía—ello perdura, atenuado por la mejor educación de los que corren — todo gallego era aguador o merecía serlo, se expresaba poco menos que a ladridos y hacía de los tronchos de col su mejor alimento. Por Castilla corren coplas que lo afirman así. Y otras en que se describen las procesiones en Galicia — en un pueblo esencial, ancestralmentes fervoroso — del modo más mísero y grotesco. ¿Cuándo y de quién partió la absurda injuria?

Lógica y santamente tenía que venir una reacción. Vino, ¡ay! ¡Ay, que no sé si fué peor el remedio que el mal! En contraposición al insulto al gallego se creó el "cromo gallego". Muy bonito. Y muy cómodo. Los espíritus nobles que se hubieran rebelado contra aquél se regocijaron en éste... Pañuelos y refajos "marelos", peludas monteras, "Muñeira" a todas horas "mimiños" a todo trapo... Un fondo de Suiza ibérica amañada para uso del turista. Todos felices, todo muy divertido... La Morriña y la melancolía gallegas, temas socorridos y superficialmente literarios. Lo pintoresco, dulzón y sensiblero, por encima de todo. Castelar, en su exuberante prólogo a las "Follas Novas" de Rosalía, imagina una Galicia de opereta con música de Bellini (textual). Años más tarde alguien urde "Maruxa". ¡Oh, perpetuado dolor de incomprensión de Rosalía!

¡Lo pintoresco! ¡Lo bonito! Pero... ¿y el alma antigua, honda y trascendente de Galicia? Literariamente, yo sólo sé encontrarla en el espíritu de los humoristas gallegos — no importa en la lengua que escriban — y en el canto de Rosalía de Castro de Murguía.

***

¿Era bella Rosalía? Tratándose de mujer, la pregunta ha de surgir implacable, aún a nuestro pesar...

Dolor de Rosalía

Pues sí, Rosalía era bella. Quien lea los "Cantares gallegos", las "Follas Novas", verá reflejada su beuleza en la gracia, en el garbo, en la gentileza de su poesía. Y, sin embargo...

Odiaba Rosalía la exhibición sobre todas las cosas. Además, su figura alta y delgada, su tez rosada y blanca, sus ojos profundos y sus cabellos abundantes, negros como la mora, que por un breve tiempo la hicieron una linda mujer, fueron bellezas pronto arruinada por la enfermedad que desde muy joven la roía. Cuando la celebridad llegó no era ya cantora sino un doliente espectro. Negando su retrato a cuantos se lo pedían, dijo: "Las mujeres que, como yo, no han recibido de la Naturaleza espléndidas dotes de hermosura física, están relevadas de exponer su fisonomía a la pública observación de los lectores de un periódico" Y tan femenina era, que el empeño de sus amigos en ver su efigie publicada le causaba verdadero horror. Para mejor salvarse, destruyó todas sus fotografías.

Más una le fué escamoteada por Murguía, su esposo, quien la reprodujo en La Ilustración Española y Americana. Es única y figura a la cabeza de las obras completas de la cantora. Data de dos años antes de la muerte — mucho después de comenzada la enfermedad — y nos lega para siempre la visión de una Rosalía escuálida, espectral, de hundidos ojos, pómulos salientes y boca ensanchada, toda bondad... Así, el amor de los nuestros es a veces cruel. Indelicado.

***

Cuando la cantora desfallecía en las ciudades, en retorno a los campos, dijérase que resucitaba. Y la vida la arrancó de los campos gallegos y la llevó a las ciudades de Castilla. Nadie como ella sufrió la crueldad del mal de desarraigo, ni nadie como ella supo expresarlo en amargura y rebeldía. Sólo en "L'Emigrant" catalán se encuentran acentos semejantes a los de "Padrón, Padrón" o "Adios ríos, adios fontes" ("Follas Novas"). Fuera de su medio, lejos de su marco, circundada por la aridez de la tierra castellana, sin otro regalo de los ojos que la monotonía de la planicie, la poetisa moría en cuerpo y en alma. Crecía su dolor al ver de cerca el dolor de los otros expatriados, sus hermanos. ¡Oh la torturante visión de los segadores gallegos afanándose bajo el sol implacable de Castilla! ¡Oh, la amargura y la piedad infinitas de aquellas estrofas que comienzan:

¡Castellanos de Castilla,
tratade ben os gallegos!

***

Fué Rosalía muy amada en su tierra. Muy admirada fuera de ella. Esencial y trascendentalmente comprendida, acaso sólo en Cataluña. Su primer libro fué antes traducido al catalán que al castellano; sus devotos más fervorosos fueron mosén Jacinto Verdaguer, Narciso Oller; los poetas de la Provenza más de una vez la invitaron a presidir sus Juegos Florales. En su dolor, Rosalía no conoció la suavidad provenzal ni la segunda patria que para ella hubiera podido ser la dulce Cerdaña.

Espantaba la exhibición a Rosalía... Como el retrato, los libros primeros le fueron arrebatados y publicados por el cariño de los suyos. familiares, amigos... Un instintivo y femenino pudor la retraía, la alejaba del aplauso de las multitudes. Su sensibilidad exquisita se horrorizaba a la idea de ser una profesional de la literatura. No obstante, cuando la necesidad llamó a su puerta, laboró, publicó... Era toda una heroína.

¡Laboró! Rosalía era pobre. Un año antes de su muerte, mordida ya por el cáncer y por la pena, cultivaba con sus manos el huerto de su casa de Padrón... Y además cantaba todavía.

***

Cuando una mujer que ha nacido en Galicia se distingue, siquiera sea levemente, en cualquier actividad intelectual, las lenguas de la galantería se desatan invariablemente en la misma monserga halagadora. Que si Santa Marina y Santa Eufemia y Santa Ilduara; que si doña Adosinda y doña Mayor y doña Inés de Castro; que si Francisca Isla y la condesa de Lemus y María Pita y Juana de Vega, Teresa Herrera, Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán... ¡¡Bah!! Todas las gallegas con dos dedos de frente y una brizna de sensibilidad, por muy literatas que seamos, sabemos que — aún respetando en la que valen tan ilustres nombres — las verdaderas grandes mujeres de Galicia no son las que juegan un gran papel en el Arte y la Historia, sino aquéllas otras ignoradas y humildes que "en el campo comparten mital por mitad la ruda faena con sus hombres; en la casa soportan valerosamente las ansias de la maternidad, el trabajo doméstico y la aridez de la pobreza; que, solas la mayor parte del tiempo, trabajan de sol a sol, sin ayuda, para malmantenerse, para mantener a sus hijos y aún quizá el padre valetudinario, condenadas a no hallar descanso sino en la tumba". ¡Viudas de los muertos, viudas de los vivos, a las que la emigración o la guerra arrebatan marido, amante, hijo, hermano! De todas las gallegas ilustres, es por ello la más grande Rosalía; porque en su voz solloza el dolor de todas estas olvidadas.

***

Rosalía de Castro fué enterrada en el humilde cementerio de Adina, que ella cantó con tanto amor. Seis años después, su cuerpo fué trasladado a un suntuoso panteón en la iglesia conventual de S. Domingo, en la ciudad de Santiago. Que así, ¡oh postrer dolor de Rosalía!, es a veces cruel el amor de los nuestros.

María Luz MORALES

El Marqués de Guaraní

En la noche del 14 de Mayo de 1814, un golpe de cuartel puso término al dominio español en el Paraguay. En la mañana del 15, el doctor Francia llegaba a la Asunción, pensativo, pálido y hermético, sin más caudal que el prestigio ganado en su última austeridad. Así entraba a la ciudad en que iba a echar los cimientos de su poder omnímodo, y así ingresaba a la historia, a la que había de desconcertar con su extraña figura de gobernante y de tirano, aquel hombre implacable y puro, deidificado por la religión positivista de Augusto Comte. Apenas consolidó su dominio, las circunstancias exteriores le obligaron a cerrar las fronteras de la patria. El Paraguay quedó apartado del mundo; era una isla de reposo rodeada de mares turbulentes. En la América convulsionada, llamó la atención aquel pueblo extraño, dominado por un filósofo atrabiliario, hijo espiritual de la Enciclopedia, que cerraba conventos, suprimía las aristocracias coloniales en su implacable afán igualitario y aniquilaba a los caudillos militares, poderosos hasta entonces, en beneficio de una férrea dictadura civil. El doctor Francia constituía un enigma para la Europa, un enigma apasionante, que Carlyle intentaría descifrar en un ensayo célebre.

¿Qué representaba en la revolución de América ese incomprensible doctor Francia? ¿Quién podía adelantar datos ciertos sobre el misterioso gobernante de un país más misterioso todavía? Pareció por un momento que la curiosidad europea iba a quedar satisfecha. Acababa de aparecer en Madrid un curioso diplomático cuyo verdadero nombre no nos ha sido posible determinar. Sólo sabemos que era catalán del nacimiento. Después de una corta residente en el Paraguay, había logrado obtener el permiso de abandonar el país. Provisto de documentos apócrifos, entre los que figuraban unas credenciales, se presentó a la corte ostentando el pomposo título de marqués de Guaraní. Se decía portador ante el rey de España de una importante comisión que le fué encomendada por el dictador del Paraguay. Con tanta viveza arregló sus papeles, que logró hacerse reconocer en el carácter que invocaba.

El marqués de Guaraní era persona insinuante, de maneras correctas. Iba vestido sencillamente y supo ganarse valiosas amistades Pero sus primeros éxitos infatuaron su carácter algo propensa a la ostentación; mejoró de vestuario y terminó por adoptar el uniforme de coronel de la primera legión voluntaria de Francia.

A la larga, la impostura quedó descubierta, y los odios se desencadenaron, implacables, sobre el supuesto marqués. Las amistades más condescendientes se irguieron en su contra poseídas de corrosivo rencor. La burla feliz, el engaño ingenioso, la humorada llevada con elegante y altiva audacia hasta el último extremo, hirieron profundamente el alma quisquillosa de cuantos admitieron en su intimidad al aventurero. Cuando el tribunal de alcaldes de la corte entendió en la causa, hubo quienes abogaron por la muerte del improvisado diplomático. Lo más benignos pretendían pasear en asno al acusado por las calles de Madrid; otros, proferían aplicarle doscientos azotes por manos del verdugo. El Tribunal le condenó a diez años de presidio, seguidos de destierro perpetuo. Un varón de la Iglesia y consejero de Estado a la vez, apareció mezclado en la impostura.

El doctor Francia tuvo noticias del final infortunado de su supuesto agente diplomático. En un documento que lleva la fecha de julio 17 de 1830, suscripto por el propio dictador, habla éste de cierto "español europeo que se fué a España titulándose marqués de Guaraní y fingiendo torpemente que iba en comisión de este Gobierno, el rey de España, cuyo ficción y brutal mentira habiéndose descubiert, se le hubo de imponer en el Tribunal de alcaldes de corte la pena de último suplicio, que al fin se se reservó para el caso de quebrantar el destierro a que fuera condenado".

Así surgió y desapareció el marqués de Guaraní. Le tragó el olvido, y no resta de él sino el pomposo título que inventó su vanidad. De esta manera las relaciones diplomáticas entre el Paraguay y su ex metrópoli, tuvieron un origen bufo y novelesco, y nacieron de la humorada de un aventurero.

J. Natalicio GONZALEZ

El que camina sobre nubes

El jefe es alto, fuerte, ligero, todo músculos y nervios. Aire perpetuamente juvenil: no se sabe cuando se advertirán en él los avances de la madufez, bien comenzada ya, sin embargo. Su estatura prócer sorprende en medio de las figuras pequeñas y fornidas de su pueblo: como contrasta su palabra vibrante con los largos silencios de sus gentes.

No parace que camina sobre la tierra dura de su país: va pisando nubes. No mira al suelo; lleva los enormes ojos verdes fijos en el sol. Habla siempre de su pueblo, de lo que hará con su pueblo. ¿Que apenas hay con qué hacer nada? No importa: él hallará los medios.

Y cuando menos se lo espera, cuando la conversación se desvía hacia asuntos triviales y la atención se distrae, el hombre que camina domeñando nubes irrumpe bruscamente, como si hablara sólo:

—Le daremos al pueblo escuelas... Lo enseñaremos a defenderse.... Le daremos todo lo que necesita, aunque no sepa que lo necesita.

Pedro Henríquez UREÑA



"FANTASIA" Dib de Marzocchi

¿Volverá el pelo largo?

Según noticias de París, parece que la melena está tomando una nueva orientación, con tendencia a lo que pudiéramos decir "la vuelta del pelo largo".

Aún suponiendo que algunas modistas parisienses traten de imponer esta moda, de acuerdo con los estilos de vestidos que ellos están creando para la temporada, el transformar una melena en un peinado de moño no es cuestión de unos días, como el cambiar un vestido de otoño por otro de invierno o primavera.

El cabello de la mujer, de acuerdo con la moda actual, necesita un año o año y medio antes de que pueda transformarse de melena en peinado, y éste es el período más difícil de la melena, lo que requiere más cuidados.

Debe seguirse recortando quincenalmente, hasta que haya crecido, la parte de arriba, hasta emparejarse en la nuca. Unicamente con el uso del postizo se puede transformar una melena rápidamente en un peinado de moños y bucles.

La revista "The American Haldreser", de Nueva York, visita la mayoría de los salones de belleza de la Quinta Avenida, tratando de orientar a sus lectores cerca de lo que será la moda, y la conclusión general se que la melena durara por ahora aunque algunas señoras prefieren adicionar postizos a su cabello para noches de ópera y otras fiestas nocturnas. Hasta ahora, solamente las Flapper se dejan crecer el cabello en Nueva York. Estas han sido siempre las heroínas de la moda avanzada, y no siempre han triunfado. Por considerarla de interés, reproducimos la opinión de Mr. H. Bevins, "manager" de un gran salón de belleza.

"América es cada día más y más un país en que la mujer ama el deporte al aire libre — nos dice Mr. Bevins — y cuanto más interés se tiene sobre este particular, más las mujeres desean tener el cabello corto, puesto que es más comodo, y el "golf" y otros deportes han encontrado que la melena necesita muchos menos cuidados que el cabello largo. Con la melena no hay el inconveniente de que se caiga el moño, se salgan las greñas o se tengan que estar recogiendo las horquillas cuando se está gozando del deporte favorito. Además cuando la melena se moja o ha sido lavada, es solamente cuestión de unos minutos el secarla. Si necesita peinarse, también necesita mucho menos tiempo. Otro factor de los que tampoco deben perderse de vista por la mujer es que la melena rejuvenece mucho más que el cabello largo.

Además, la mujer americana se está volviendo cada día más independiente con relación a las modas. Ya no se deja llevar por los dictados de la moda que vengan del otro lado del Atlántico, como solía hacerlo, y adopta su propio estilo. París puede decretar el uso del cabello largo; pero yo creo que la mujer americana seguirá con la melena, al menor por ahora".

Y la europea, también, añadimos nosotros.

Yugatan

Pueblo de mujeres vivaces y de hombres pacientes, pueblo enérgico: de la roca, constante enemiga, hace brotar a cada dos pasos el agua; la girante rosa de los molinos de viento se encumbra sobre las palmeras, y quiere, como ellas, formar bosques. Si los maestros de la barbarie industrial han creado vergeles, con ayuda de lejanos ríos, en los desiertos de California, estos hombres que parecen haberse quedado en la dad de piedra, saben crear el vergel sacando el agua de bajo sus pedregales.

Pedro Senríquez UREÑA

La Danza y sus Sacerdotisas

Por LUCIEN DESCAVES

La muerte trágica de Isadora Duncan ha sido aquí enormemente sentida. Los pintores, los escultores y el más grande de nuestros actores, Mounet-Sully, la habían admirado e incensado.

Su vecino de Bellevue Augusto Rodín, ha dicho de ella: "Isadora Duncan ha llegado a la escultura, a la emoción, sin esfuerzo al parecer. Ella toma de la naturaleza este esfuerzo, que no se llama talento, pero que constituye el genio. Ha unificado la vida en el baile. Es natural sobre la escena, donde tan raramente se lo es. Ella vuelve la danza sensible a la línea y es simple como los antiguos que son sinónimos de belleza. Ligereza, emoción; esas dos cualidades son el alma misma del baile: ese es el arte entero y soberano".

Mounet-Sully había aceptado recitar versos que las danzas de Isadora Duncan comentaban. Ella decía de él: "es mi único maestro de baile".

Había sido intérprete de Chopín, de Brahms, de Gluk, de Beethoven de Schumann y Wágner. La última vez que se mostró en París, en el teatro Mogadar, fue traduciendo categóricamente "La muerte de Isolda".

En un hermoso libro titulado "Descubrimientos sobre el baile", un escritor que la admira y que habla científicamente, M. Fernández Divoire, ha dicho: Isadora Duncan aparece como la estatua humana, estatua que se desplaza armoniosamente, girando en la luz con gestos de ángel o de Bacante, que desearíamos guardas inmortales. Es un bajo relieve viviente.

Es todavía Fernando Divoire quien, mostrando una especie de presciencia, agrega: Ella es más o menos como el centro vital.

Se conoce, al presente, que justa es esta observación. Ella nos había sorprendido en diferentes ocasiones. Los dos hijos de Isadora habían encontrado la muerte juntos en París, en 1913, en un accidente de automóvil, que los precipitó al Sena...

Isadora Duncan vivía peligrosamentea... Se contaban de ella extrañas historias. Después de haberse casado con un gran industrial, Mr. Singer, había contraído segundas nupcias con un joven exaltado poeta ruso llamado Sergio Essenine, que se suicidó en Moscú en una pieza de hotel. ¿Esta demencia no sería contagiosa? ¡Quizá perseguida por este pensamiento de Nietzsche: "Yo amo aquellos que desean crear más alto que sí mismos y que por ello perecen". Isadora Duncan soñaba, poco tiempo antes de la muerte, penetrar en el mar, a la hora del crepúsculo.

Ella ha desaparecido, a su vez, víctima de un accidente extraordinario: estrangulada por un chal, enrollado alrededor de su cuello... ¿Será verdad? En una criatura de su temple y dado que estaba signada por el destino, lo verdadero quizá no sea creíble...

Había recorrido Europa, América, con fortuna diversa. Hasta en París había sido al principio incomprendida. En Alemania también. Se concebía con dificultad que ella expresara por medio de gestos armoniosos los sentimientos que agitan perpetuamente el alma humana. Y así era, sin embargo. Como no había tenido otro maestro que sí misma, sus estudios sin fin y su experiencia le venían de la vida. Habiendo llegado al fondo del dolor, cuando perdió sus hijos, ella creyó deber y poder renunciar a su arte: y después volvió a bailar, como se le pedía. Se había hecho la intérprete de los grandes consoladores, César Frank, Schubert, Chopín, Ricardo Wágner. Había bailado "Redemption", "La marcha fúnebre", "Parsifal", la "Walkiria" y "La muerte de Isolda"... después de haber sido en su juventud la primavera de los poetas y de sus inspiraciones.

Cuando la vía por última vez en París, en 1923, me sorprendió todavía haciendo suceder a la "Bacanal" de Venusberg, la "Sinfonía heroica" y "La marcha eslava" de Tchaikowsky, y ese "Poema del éxtasis" de Scriabine, donde aparecía, en el desierto azul del decorado, aspirando el aroma de las rosas que orlaban su túnica de seda blanca.

No puede decirse que ella muera totalmente, porque deja una escuela... menos floreciente por supuesto que la que ella había soñado. Fundada hace una veintena de años, esta escuela había sido instalada desde el principio en el hotel que la artista poseía en Bellevue. Isadora instruía en el baile a jovencitas, que eran sus pensionistas en un departamente amueblado de la avenida de los Campos Elíseos, cuyas piezas había convertido en dormitorios.

He aquí en que términos un académico, Henry Lavedan, describía los ejercicios de aquellas que su profesora llamaba "las niñitas": "Juegos de niñas, saltos de la juventud, claras imágenes, sonrientes, espléndido desenvolvimiento en la luz de un fino cuerpo velado. ¡Ay! las alumnas eran ingratas. Cuando hubieron terminado de jugar, volaron. No tuvieron ni siquira que abrir la jaula".

Yo creo que ha habido escuelas análogas, ensayadas en Berlín, Darmstad, Marienhohé y además en Suiza y América. Algunas alumnas de Isadora, en París y en Moscú, parece que se esforzaron todavía en propagar y perpetuar la enseñanza



ISADORA DUNCAN

La célebre "estrella" de la danza, que muriera trágicamente en Niza estrangulada por la echarpe que llevaba rodeada al cuello, cuando se hallaba en su automóvil.

de la iniciadora. Pero lo mejor, que fué Erica, se ha retirado a Munich; Teresa se ha casado en América... y las otras ?en qué se han transformado? Después de haber bailado con los pies desnudos, han desaparecido, con las alas destrozadas... tan pesadas al presente que no podrían volar muy lejos.

Isadora Duncan acababa de terminar el manuscrito de sus Memorias, cuya primicia tendrán los Estados



Una fotografía que evoca un episodio desgraciado de la vida de Isadora: el de su boda con el poeta ruso Esenine, que luego se suicidó

Unidos. También había emprendido la tarea de escribir su último viaje a la Rusia soviética. No había traído de allí buenos recuerdos. Contaba que Lenín le había prometido innumerables alumnos entre los niños y que no había encontrado sino sordas hambrientas que bailaban para calentarse, más sensibles a esto último que a la belleza. Con el estómago vacío, los Acrópolis y el Partenón son calvarios. Vivir bellamente es una cosa... pero vivir difícilmente...

Otra escuela de baile, sostuvo mejor su reputación. Las alumnas de miss Lole Fuller se hicieron aplaudir en el Imperio, en los bailes fantásticos del país quimérico de "Escucha si llueve".

La luz y la sombra jugaban con duendecillos que saltaban y agitaban velos trisados. Era tan encantado como el espectáculo que inspiró a Lole Feller "El sueño de unna noche de verano" de Mendelsschn.

Fernando Divoire ha notado con razón que sus artículos de "feerie" recordaban un poco las fuentes luminosas de la Exposición Universal de 1900. Es verdad. Y puede agregarse que el arte de Lole Fuller debe más a la electricidad qu a la coreografía propiamente dicha. De ahí resulta una cierta monotonía en los efectos obtenidos. Pero es solamente por lo elegido de la música, de lo cual resulta una diversión capaz de apaciguar los nervios sacudidos por las contorsiones de Mlle. Josefina Baker.

Se sabe que la Lole Fuller no ha resistido tampoco a la tentación de escribir sus Memorias. Ellas aparecieron hace veinte años, bajo este título: "Quince años de mi vida", con un prefacio de Anatole France, en el cual contaba su primera entrevista con la bailarina.

"Tuve el honor de serle presentado — escribía — en un almuerzo del "Alrededor del Mundo", de Boulogne. Vi una dama americana de rasgos menudos, con los ojos azules, como las aguas donde se mira un cielo pálido, un poco gruesa, plácida, sonriente, fina... Le oí decir las cosas más delicadas sobre Ecurie, Mme. Curie, Augusto Rodin y otros genios rústicos o conscientes. Pero el tema de conversación que le era más caro, el más familiar, era la búsqueda de lo divino".

Henos muy lejos de Josefina Baker... Anatole France no nos deja ninguna duda a ese respecto, después que se leen algunas líneas, que terminan su retrato de la Lole Fuller: "La más casta y la más expresiva de las bailarinas, aquella que nos devuelve las maravillas perdidas de la mímica griega, el arte de esos movimientos a la vez voluptuosos y románticos que interpretan los fenómenos de la naturaleza y las metamorfosis de los seres".

El gran escritor católico J. K. Huysmans, el autor de "El revés" y de "La catedral", no iba desde hacía tiempo al teatro y todavía menos al Music-Hall, cuando yo conseguí una noche arrastrarlo al Folies Bergere, donde la Lole Fuller bailaba.

Mentiría si dijera que el novelista participó del entusiasmo de Anatole France, de Rodin, de Alejandro Dumas, del conde de Primoli... y de tantos otros que no existen ya. Pero los juegos de luz, sobre las muselinas flotantes, parecieron interesarle a él, el colorista por excelencia.

Hay en el libro de Lole Fuller, escrito por ella en iglés y traducido poro ese fino y encantador hombre de letras, que yo también conocí — el príncipe Bojidas Karageorgevitch — hay un singular capítulo, bien hecho para intrigar al lector. La Lole Fuller habla del papel ingrato que desempeñó frente a ella una danzarina que bailaba con las piernas desnudas y vestiía con gasas que no velaban nada. Con toda imparcialidad la Lole Fuller declara en otra parte: "Yo ví revivir en ellas las antiguas danzas de las tragedias y evoqué los ritmos egipcios, indúes y griegos". Si no es Isadora Duncan quien está dibujada ¿cuál será la que le parece como una hermana? Sonreímos ahora de la emoción del autor ante las piernas desnudas y los velos transparentes de su protegida. Todos los velos al presente han caído, y si las bailarinas se cuidaran de cubrir una parte de su cuerpo, seguramente comenzarían por las piernas.

¡Qué lejana estan la Lole Foller, Sada Yacco y esa otra pequeña bailarina japonesa, Hanako, que bailaba con los pies desnudos, también en traje griego! Era tan graciosa y pequeña como Nyoka-Nyaka, medio egipcia, medio hindú, que nosotros hemos aplaudido todavía este año en París, en sus danzas orientales, que no son las del vientres ni las del inca.

Otras sacerdotisas nos han arrebatado todavía: Carlota Zambelli, en la Opera, sacerdotisa del baile clásico; la Shswtzva(que se estrenó en París en "Gisele", medio Zombelli, medio Pawlova, perfecta técnica igualmente, y Ana Pawlova, en fin, de una perfección emcoionante en "La Peri" y en "La muerte del cisne". Pawlova — de la cual un crítico ha dicho con justeza: que ella es en el baile lo que Racine es en la poesía, Paussin en la pintura y Glük en la música — ha llegado últimamente a Londres para dar representaciones en el Covent Garden para que sean introducidos el Crárleston y el Black-botton. ¡Es horrible!

Volveremos. Basta que mientras esperamos, sacerdotisas que no son las últimas cuiden el fuego sagrado.

París, 1927.

GUIA PRACTICA

Para hacer polvos dentífricos puede utilizarse la siguiente receta: magnesia calcinada, 15 gramos, sulfato de quinina en polvo, 0.50; una pugarada de cochinilla; esencia de menta, tres gotas. Mézclese.

La franela encarnada se lava muy bien con agua de jabón a la cual se haya añadido una cucharada pequeña de bórax en polvo. Frótese cuidadosamente con las manos y enjuáguese con agua caliente. Después se alisa entre dos telas y se sacude bien antes de colgarla a la sombra para que se seque.

Las manchas de petróleo se quitan de la ropa con la siguiente mezcla: agua, 10 partes; jabón en polvo, una y aceite de anilina, una. Se empapa bien la mancha con esta preparación y al cabo d ecinco o seis minutos se lava con agua fresca. Si es preciso se repite varias veces la operación.

Para conservar frescas las flores se sumergen los tallos en agua caliente que se deja enfriar con los tallos dentro (las rosas soportan muy alta temperatura). Una vez fría el agua, se echa en ella un poco de bicarbonato de sosa y de esta manera las flores se conservan frescas lo menos quince días.

He aquí algunos remedios caseros para el catarro, verdadera plaga del invierno:

Para desahogar el pecho conviene dar una embrocación con tintura de yodo en la espalda, entre los dos omóplatos, a lo largo de la columna vertebral, o bien colocar en el mismo sitio un trozo de algodon yodado hasta que empiece a molestar. Durante el día es bueno tomar leche caliente con ron o infusiones de malva azucarada con jarabe de goma. Por la noche, leche caliente con un huevo batido.

También son buenas para combatir el resfriado, evitando su desarrollo, las fumigaciones de benjuí, para lo cual basta echar sobre carbones encendidos un poco de resina y exponerse a la acción del humo que se desprende, o bien se introduce en la boca el pico de un embudo cuya parte ancha descanse sobre un vaso lleno de agua hirviendo, aromatizada con tintura de benjuí.

Cuando a los niños rubios comienza a obscurecérsele el cabello es bueno para conservar el color primitivo lavar frecuentemente la cabeza con una infusión de te preparada en la siguiente forma:

En un litro de agua pónganse 100 gramos de te de la mejor calidad; déjense en maceración diez días; cuélese luego, fíltrese, perfúmese con 10 gramos de la esencia preferida y embotéllese.

Esta infusión puede usarse como loción, para lavados y en cuantos usos se desee; no tiñe, pero conserva admirablemente a los cabellos su color primitivo.

Las mujeres en el Quai D'Orsay

La República francesa ha tenido un nuevo acierto galante, y poniendo en una sonrisa discreta el gesto con que demanda perdón a los hombres que ya en tiempos del P. Feijóo tomaban a ofensa cuanto se hacía o se decía en loa y pro de las mujeres, abre el Quai d'Orsay, como se llama por abreviada antonomasia al Ministerio de Asuntos Extranjeros, a la mujer. De hoy más, en Francia, las mujeres tienen ante sí un nuevo camino: la diplomacia.

Para los espíritus pusilánimes y excesivamente apegados a la tradición, ostras con concha de rutina, ese gesto amable implica toda una revolución; pero ya advierte un cronista francés que esa revolucion estaba en todos ls espíritus mucho antes de entrar en las costumbres.

En todos los países, y en Francia misma, hace ya muchos años que las mujeres son admitidas con provecho en los centros de cultura superior. Una de las últimas trincheras que han logrado vencer ha sido la Escuela Normal; pero la Escuela Normal es el alma mater de las más grandes inteligencias de Francia; ser o haber sido de la Normal es ya un título suficiente para muchas cosas; tanto, que no hace mucho fué necesario dictar medidas encaminadas a impedir a los desaprensivos atribuirse indebidamente esa cualidad. La existencia de un normalista debe, pues, ser tenida como uno de los más poderosos argumentos en pro del feminismo.

Lo es, sobre todo, porque la escala social tiene para la mujer muchos más peldaños que subir, o si tiene los mismos, hay algo — ¿y qué más que el misoneísmo varonil? — que dificulta su subida; las mujeres, para llegar a lo alto, necesitan tener la mano mucho más firme. Y sin embargo, llegan.

Llegarán también en la nueva carrera, y con mayor motivo que en otras, porque la diplomacia fue siempre, cuando fué algo, arte con substancia femenil, y cuando no fué nada y los diplomáticos se hacían en las ¡Academias de baile, más femenil aún.

El Ministerio de Negocios Extranjeros, sin embargo, no se atreve a llegar al último extremo en su gesto galante, sin duda porque no está bien percatado de que es, aún más, un gesto justo, avisa a las que pretenden seguir esa carrera que "No pudiendo las candidatas admitidas ejercer, en el estado actual de las leyes y reglamentos", las funciones inherentes a los grados y á los empleos de los servicios exteriores, estarán obligatoriamente destinadas a empleos de la



SEÑORITA TATIANA KOLONTAY
Primera embajadora nombrada por los Soviets, que fué destinada a Noruega

administración central o de los servicios anexos".

Las diplomáticas permanecerán, pues, en el palacio del Quai d'Orsay; pero, logrado lo más, no les será difícil lograr lo menos, y esa situación de inferioridad será seguramente provisional; aquel palacio es el punto de partida para ir a todas las grandes capitales del mundo, y no son las mujeres fáciles a resignarse a la forzada estabilidad de los funcionarios puramente administrativos. Puestas en el anden y con las maletas preparadas, no tardarán en partir. La frase "La señora embajadora" que había caído en desuso, quizá porque la elegancia de los cronistas de salones había presentido con sutileza, que no todos les reconocen, la transformación, volverá a ser de uso corriente; pero con un sentido diferente. La señora embajadora será, efectivamente, la embajadora y no la señora del embajador. Por algo ahora, cuando se habla de ellas en las crónicas mundanas, se establece ya la diferencia diciendo: "El embajador de... y madame Untel", y no como antaño: "En la elegante morada de los embajadores de...".

Para llegar a esa conclusión definitiva, Francia tiene el ejemplo de la república soviética, que desde el primer momento lanzó al mundo embajadores femeninos. Cierto que de una república burguesa a una república soviética hay mucha distancia, y que aquellas rusas que conocimos en el boul Mich y que Ciges ha pintado viviendo en el Hotel de Suez en la época en que Lenine frecuentaba la Rotonde, que no era un café tan elegante como ahora, tenían su temple especial; pero es évidente que no era la diplomacia — tan francesa siempre que sólo sabe hablar francés — la característica de aquellas muchachas, demasiado hombrunas casi siempre. Las francesas tienen, indudablemente, mayores aptitudes para esa profesión.

Un cronista francés anuncia ya que los caricaturistas aprovecharan la ocasión para pintar a los diplomáticos con el bicorne cargado de plumas y la casaca con tela de cruces y medallas. Seguramente que sabrán adaptrse al uniforme convenientemente adaptado, porque la mujer tiene particulares facultades de acomodación para todo lo decorativo. Las embajadoras rusas no han hecho tan mal papel entre sus colegas del sexo fuerte, algunos de los cuales practican la diplomacia sin la menor elegancia.

En otros tiempos, en que la función de un embajador se limitaba a brillar y ser grato en los salones, o a muy poco más, los diplomáticos hubiesen tenido, naturalmente, éxitos mejores: a poco que hayamos leído a Huarte, sabemos que para esos menesteres de la diplomacia vieja no se requiere un excesivo entendimiento, que, antes al contrario, puede estorbarlos. Así, pues, hasta los que piensan injustamente que la mujer es un ser de inteligencia inferior, idea atávica que nadie defiende con razón actualmente, aceptarán las diplomaticas para esa modalidad de la profesión que, por mucho que és a se transforme, serán siempre indispensables.

La función actual de los diplomáticos se dice, es más de gabinete que de salón; pero también para esta función aplicada la mujer tiene condiciones especiales. Tendrá, evidentemente, días de mal humor, horas de coquetería y minutos de vanidad; per no será en esto en lo que menos se parezca a sus colegas masculinos; esas "cualidades" son de las que engendra el ejercicio de la profesión; más innatas son otras, como la finura y la perspicacia, que son cualidades esencialmente femeninas.

Otro cronista francés teme que pueda rechazárselas por falta de tradición y recuerda que aún no se había constituído las sociedades modernas cuando las mujeres desempeñaban ya un papel fundamental en la política. En los tiempos modernos nada se substrajo a la influencia femenina, y cuando reinaba la intriga, era casi siempre instrumentos de ellas. Quizá las inspiradoras no acertaron siempre; pero si se hiciese alguna vez la cuenta de los errores masculinos y femeninos, es muy posible que el balance resultara equilibrado.

Suponiendo que el genio falte a la mujer, pasó ya el tiempo de los diplomáticos geniales. En este siglo de telégrafo y ferrocarriles, los embajadores no pueden tener ya las iniciativas que, si a veces salvaron a los pueblos, a veces lo perdieron también. Hoy los embajadores obedecen órdenes concretas, dadas en cada momento y para cada caso; para hacer tal cosa no es precisamente genio lo que hace falta; y, en definitiva, ¿quién podrá asegurar que los aciertos diplomáticos a la manera antigua no fueron las más de las veces aciertos femeninos?



Los fantasmas de la Revolución

Hace muy pocas semanas inauguró el señor Presidente de la República una Exposición de Cañones antiguos en unas galerías de los Inválidos. La invalidez de estas artes y su condición militar imponían el que fuese en los Inválidos donde se expusieran. Pero los cañones envejecidos no le importan a nadie. Unicamente tuvo éxito una culebrina de Wittemburgo, cuyas "orejas de maniobras", están constituídas por un hombre y una mujer de bronce, dando forma a la más rotunda expresión de sus apasionamientos. He aquí unos enamorados que se guardan fidelidad desde el siglo XVI. Realmente, este cañón era el único en pugna con la expresiones de guerra y de invalidez que sintetizaba la Exposición de cañones viejos.

La que ahora nos ofrece la Biblioteca Nacional se contrapone a la de los Inválidos. En la Biblioteca Nacional y en toda la extensión de la galería Mazarine se ofrecen a la curiosidad de los visitantes huellas y recuerdos sin número de la Revolución que hubo de refundir el espíritu de Francia. Retratos, esculturas, documentos; las banderas reconstituídas de los sesenta batallones de la Guardia Nacional de Lafayeete; la guillotina minúscula, obra de las manos del doctor Guillotin... Efigies y máscaras de Mirabeau, de Bailly, Dantón, de Lalande, de Barthélemy. La mesa que sucesivamente usaron en las Tullerías, muy poco antes de rendirse a la muerte, Luis XVI y Robespierre. El manuscrito autógrafo de las 'Confesiones", de Rousseau. El diario del rey, asimismo autógrafo. En él se comprenden el corazón y la cabeza del monarca con una exactitud maravillosa. Podemos leer: "Sábado: Nada. Domingo: Vísperas. Lunes: He cazado un ciervo..." Todo se confunde en las vitrinas de la Exposición. De esta manera evoca del modo más justo el terrible ambiente de aquellos días. Vemos la última solicitud del rey a la Convención: "Quiero un plazo de tres días para poderme preparar a comparecer ante la presencia de Dios", escrita con trazos muy firmes junto a toscas canciones revolucionarias: la lista de los patriotas que se le hubo de hallar a Robespierre en los bolsillos, junto a un informe del zapatero Simón, el ogro del Delfín. La sentencia de muerte de Luis XVI, junto a la atormentada mascarilla de Marat. Es sencillamente alucinante.

Entre todos los recuerdos y entre todas las evocaciones hay dos contrapuestos, pero con la misma hondura de dolor: sangre de Marat y lágrimas de María Antonieta. El feroz, el implacable, el cruel revolucionario, y la majestad desventurada, a la que aquel hombre hubo de odiar sin tregua, permanecen unidos en la posteridad por unos vínculos asimismo crueles: los tubos de color y los lapiceros de David. La siniestra obra "Marat asesinado", figura en esta Exposición. Es un envío del Gobierno belga. Y asimismo figura el dibujo que desde una ventana hizo de María Antonieta al ser conducida al patíbulo por el pueblo que la juzgó. Y otro dibujo aún: el juramento de los Constitucionales, obra de múltiples figuras y muy apasionador. David llenó de imágines sugestivas, crudas e inflexibles la Historia de la Revolución.

La sangre de Marat impregnó las hojas de "El Amigo del Pueblo" que corregía el tribuno al bañarse y en el momento mismo en que Carlota Corday le asesinó. Cubre grandes trozos de la famosa gaceta. Ha empalidecido. Está a punto de desaparecer. Pero sugiere todas las evocaciones del trágico momento con tanta plasticidad como el cuadro de David. En otra vitrina, una carta de Carlota Corday a su padre da testimonio de la fortaleza de su corazón. El aliento del ánimo de la Corday ha dejado una huella más permanente que la sangre de su víctima. Las incorrecciones ortográficas de su escritura le añaden un perfume de simplicidad heroica.

En cuanto a las lágrimas de María Antonieta, se adivinan sobre su último devocionario abierto, junto al cartel en el que se anunciaba a París la sentencia de muerte de la reina. En las márgenes de las hojas escribió la pobre condenada a muerte sus últimas impresiones. En los trazos tortuosos, se adivina la terrible vacilación de los dedos finos y exagües: "Las cuatro y media de la madrugada. Dios mío, ten piedad de mí... Mis ojos ya no tienen lágrimas para llorar por vosotros, pobres hijos míos. Adiós... Adiós..." Luego su firma. Y el borrón de la pluma al quebrarse. Y esa huella, esa terrible huella de llanto, más lúgubre que la sangre de Marat.

Se tarda poco en recorrer esta Exposición, demasiado sangrienta. Nos rodean allí los jadeos de innumerables agonías. Por mi parte, al salir de la Biblioteca sentí la necesidad de correr hacia la plaza de la Concordia, para convencerme de que realmente no supervive huella alguna del patíbulo, que fué último trono de los soberanos de Francia. Así es, en efecto. Las únicas supervivencias de la Revolución son las divisas de los edificios públicos — Igualdad, Libertad, Fraternidad —, que, como la sangre de Marat, van palideciendo.

Ceferino R. AVECILLA.

París. — Marzo 1928.

—Karel Capek, el famoso autor checoeslovaco, de la comedia utopista "R. U. R.", ha dicho a un periodista italiano: "En primer lugar, yo no amo al teatro, al que no voy nunca, ni siquiera en ocasión de mis estrenos. Ni deseo ser hombre de teatro".

Quizá el autor de "La vida de los insectos, de "Los creadores" y otras obras tan fuertemente originales lleve razón. Es preferible no amar el teatro; pero si contribuir al dignificarle que al revés, circunstancia de que tanto se resiente la escena española, sobre todo por parte de sus jóvenes... decrépitos.

LOS LIBROS

PEDAGOGIA

DOMENECH, FRANCISCO: "Tendencias sociales de la Pedagogía Contemporánea", 1927. Talleres gráficos Cuba Intelectual, Habana. 54 páginas.

El señor Domenech puede se considerado tan cubano como español. Nació en Cuba; pero en España vivió largos años, y en nuestra nación hay huellas de sus pasos. Primero en Cádiz y luego en Bilbao, actuó en la lucha social. Con el poeta Meabe — al cual no se le ha rendido aún el tributo de admiración que merece—fundó la Juventud Socialista Española, y no hay que decir como trabajó el pedagogo para ayudar al poeta en aquella empresa.

Al retornar a su patria se convirtió en el sembrador de las semillas del trabajo y de la justicia. Para tener autoridad se hizo maestro. Llegó a regentear una escuela. Es decir, convirtió en realidad el sueño de su vida: enseñar a los niños a ser hombres buenos y útiles.

Andando el tiempo, Cuba lo proclamó uno de sus "leaders" obreros, y por elección de las clases trabajadoras fué más de una vez a Ginebra a defender a los proletarios. Su actuación en la Asamblea de la Organización Internacional dé Trabajo fué realmente interesante.

El organizador incansable de la clase obrera acaba de publicar un folleto, en el cual estudia la relación íntima que existe entre la Pedagogía y la Sociología.

Hombre de extensa cultura y de gran erudición, sabe emplear materiales sólidos para levantar su obra, que descansa sobre estas conclusiones:

Hay una íntima y estrecha relación entre los movimientos colectivos y los pedagógicos, entre la familia y la nacionalidad y la esescuela; así como entre los fenomenos sociales y la escuela.

Los progresos que se observan en la vida moral y material de los pueblos influyen directamente en la obra pedagógica, y ésta repercute, a su vez, no sólo en la marcha social de un país, sino en su destino y en el destino de la especie.

Así, pues, si las condiciones educativas, higiénicas, económicas y morales del medio social no son buena, fracasarán en buena parte los esfuerzos de la escuela. Y al revés. La Sociología debe colaborar, por tanto, con la Psicología individual y colectiva para la resolución de los problemas pedagógicos.

Hay al final de su folleto unos frases duras para la sociedad que corrompe a los niños — cachorros de monstruo — de los cuales cabe esperar, cuando lleguen a hombres, los mayores daños. El maestro quisiera librar a la humanidad de estos peligros, y pide a la madre, a la familia, a la sociedad, al Estado, que cooperen con la escuela a hacer hombres cultos, aptos, útiles, sanos y buenos.

Rodolfo VIÑAS

En Barcelona ha comenzado a publicarse una interesante revista femenina, que, bajo el título de "Mujeres", dirige la poetisa Ana María Martínez Sagi.



La Alcoba

El bicarbonato del marido, el agua del Carmen de la mujer, yacen en el cajón de la respectiva mesita de noche. Una imagen sobre una lamparilla indeficiente contempla al otro lado de la pieza la fotografía de un hijo muerto.

Duermen cada cual en su cama. La geminación del antiguo imponente lecho nupcial facilita ciertos aislamientos imperceptibles. Por de pronto, marido y mujer, en esa alcoba, se vuelven instintivamente la espalda para dormir. Ahora se perfilan las nucas pulquérrimas de ambos sobre el cuelo caído de los "pijamas". Ambos se hallan en las cercanías de la cuarentena; él la ha traspasado; las comisuras de ellas junto a los ojos y los labios, la anuncian. En la cama tibia nace, imprevisto, un suspiro. Sigue un perezoso movimiento Ella despierta. La opresión le hace regresar de una dilatada, penosa, galería obscura; desde algún tiempo, sus noches son inquietas. Primero quiere sentarse contra la almonada, incierta en la mirada y en el instinto. Después, abandona la cama. Tiene la supertición de que una noche ha de morir repentinamente en ella. Va, como de costumbre, hacia el balcón. Se detiene junto al cortinaje, asomando la cabeza hacia los cristales. La calle está sumida en la modorra inexpresiva de la noche alta. En dos, tres ventanas, en diversos planos, últimos intervalos angustiosos de las grandes masas obscuras, alguien vela. Pasa un automóvil vacío, suena lejos una sirena, triste como un recuerdo que quisiese trepar por un abismo. Indecisamente, en soplos inseguros, un poco de neblina llega y se atarda en el abandono del aire.

...Pero vuelve los ojos hacia el marido, que duerme. Había llegado a su vida, a ese sitio, como un héroe. Ella le había arrebatado a una amiga íntima; era un mozo brillante, bastante rico y medio músico, apasionado, narrador de ensueños que le parecían a ella muy lindos porque muchos, como embargados, los escuchaban, y el reservaba para ella, en las pausas, cierta mirada grave y tierna. Y ahora, casi a los quince años de matrimonio, la ingenua codiciosa con quien aquel hombre había contraído unión perpetua experimentaba en sí misma una respuesta inútil y tardía al antiguo romanticismo de él. Ahora quisiera que la besaran en los ojos, caricia por tanto tiempo proscrita. Ahora necesitaría palabras infantiles, complicidad en lozanas travesuras. Pero ¿cómo es posible explicar, pedir todo eso? Y pedírselo ella a él, cuando por espacio de tres lustros no había hallado más vía de intimar con el héroe que asimilarlo a la casa, ponerlo en guardia contra los llamamientos utópicos, extinguir en él las improductivas llamaradas cordiales, adiestrarlo en cautelas egoístas. Con su gran proselitismo hogareño, no había parado hasta ajar toda su vida exterior, para que él sintiese, por comparación, el encanto de la casa, tácitamente hostil al mundo. Y por mucho tiempo le pareció halagüeño que su consorte hubiera perdido cierta sonrisa de chiquillo que inexplicablemente conservara y resultaba poco tranquilizadora en un asociado formal y responsable para toda la vida; y que hubiese aprendido de ella la preocupación de los detalles cotidianos cuando el servicio no les oía y él, con aplicación prolija, encendía su habano, y ella, muy despacio, se pintaba los labios, tras lo cual, infaliblemente, bostezaba.

El ronquido casi discreto y decididamente rítmico de su marido, que dormía ahora boca arriba, tenía algo de un responso grotesco, cosa extraña: el bravo durmiente sonreía. Ella se acercó a él y examinó aquella sonrisa, menos simpática que la de la juventud, pero todavía infatuada, ilusa. ¿Quién sabe si estaba soñando en otra alcoba? Era calvo; pero su calva era distinguida. Acaso con sonrisas que ya ella no sabía iluminar, con palabras que casi se había olvidado de oír, podía él, con automática memoria de los antiguos días, hacerse héroe para alguna otra. (A ella misma, cuando niña, los hombres maduros, aplomados, la impresionaban. Se acordó de cierto amigo de su padre, un caballero que había viajado mucho y vestía siempre de gris, del color de sus cabellos).

Cierto que no conseguiría triunfar aquel incomprensible desperezamiento de su corazón. ¡Ah! Acaso mucha gente incapaz de expresión necesita algún género de ternura, y en tanto que nadie adivina cuál sea, los tales parecen esquivos, y ellos mismos acaban por creer en su esquivez, hasta que algún claro momento de insoportable dolor o de envidia les abre los ojos... Inconscientemente se miró al espejo. Su cara le pareció dura; su talle, pesado. Y desfilaron por su mente imágenes cómicas, patéticas de solteronas románticas, y los gestos de muñeca de su vieja profesora de piano, una italiana arrugadita que adoraba a los animales y llevaba un sombrero lleno de flores.

Sentada en su propia cama, contemplando aún al varón del amable ensueño, arrugó las cejas y advirtió que por primera vez odiaba. Y entrevió que en adelante su vida consistiría en acechar afanosamente — ¡oh si el deseo pudiera espolear al tiempo! — cómo iba envejeciendo su marido.

José CARNER

Según una recientísima estadística realizada en Nueva York por la señora Gertrude B. Lane, directora de "..omen's Home Companion", han caído bajo las tijeras del peluuero desde que comenzó la moda del cabello corto unas 3.400 toneladas de cabellera femenina. Según la misma estadística hay actualmente en los Estados Unidos unas catorce millones de mujeres con el cabello cortado.

Súplica del buen creyente

Cristo, Jesús humilde de la vieja Galil.
Cristo, Jesús divino, todo lleno de amor.
Ya ves cuál olvidado quedó el santo redil.
..¡Oh, Cristo!, las ovejas no han seguido al pastor.
Tú marcaste el sendero sobre muertas ruinas;
los zarzales estaban sobre el haz de las cosas;
pero, vivo, debajo de las rudas espinas
florecía un encanto milagroso de rosas.

(¡Oh!, el excelso camino que siguieron las almas
nobles, castas y humildes, de blancura de lirio;
aun cuando allá a lo lejos asomaran las palmas
péndulas, pensativas y tristes, del martirio.)
Rosas que tú encendiste con tu sangre, Cordero;
rosas de encantamiento, rosas de Ilusión...;
vivas rosas abiertas en el santo madero
como una llamarada sublime de pasión.
Aroma de la Ley de toda la hermosura;
santa Ley que no acata más que una potestad;
aquella Ley que dice: "Gloria a Dios en la altura
y paz para los hombres de buena voluntad".
Contra ella se alzaron los dueños, los tiranos,
los avaros, los déspotas y los dominadores....;
todos cuantos habían garras en vez de manos:
los pálidos espectros de todos los dolores.

...Las piedras se mancharon de una sangre no vista,
llenáronse los aires de cantos inauditos:
plegarias, de los circos en las inmensas pistas,
que poblaron de amores los llanos infinitos.

Comenzaron — después de la Vida admirable —
a vestirse las almas de una fe noble y fuerte,
y nació una ilusión divina y perdurable
que hizo grata la vieja pirueta de la Muerte.

Despertaron las vidas a un ideal armónico;
vibraron las conciencias bajo el germen fecundo,
y a los gratos acordes del himno polifónico
hiciéronse más amplios los ámbitos del mundo.
Una corriente viva de amor entró en las almas
llenándolas de todos los grandes resplandores,
y brilló un ondulante mar de bendidas palmas
sobre la pesadumbre de los viejos dolores.
Floreció la Ilusión, amplia, prometedora;
mas su oculto sentido descifráronlo pocos,
y ante la bella y dulce mirada redentora
siguió el tropel quimérico de los deseos locos.
...Y hoy, Cristo — grave Cristo de todas las edades
estos átomos siguen centrífugos y ciegos...
—Señor, ¿vendrá otra hora de augustas claridades?
y a las ramas secas, ¿vendrán aquellos riegos
de tus aguas de amor?... Señor, vuelve hecho Hombre
y muéstranos de nuevo tu luz de libertad...
que el alma de la vieja Humanidad se asombre
de toda vergüenza de su bestialidad.
Vuelve otra vez a ser el Altísimo Guía;
nuevamente concédenos el glorioso tesoro,
y que en la gracia espléndida, luminosa, del día
florezcan tus divinas parábolas de oro.

Julio BERNACER

El equívoco de la sonrisa

(CUENTO)

Me exaspera esa sonrisita ambigua!... Cualquiera creería... creería..., ¡qué sé yo qué! Que tú eres aquí un pobrecito, una víctima, un cero a la izquierda, un monigote, un Daddy-Doll... ¡Ja, ¡Ja!... ¡Infeliz!

Habíase detenido Beatriz junto al gran lit de repos Luis XV, agobiado de almohadones de oro y de pieles, donde yacía tendido Carlos, hundido, como en muerto estanque, en una de aquellas crisis de tedio y anonadamiento en que se desplomaba insensible, tal vez ayudado por la morfina.

Era... Iba a decir bonita, pero mentiría; era chic, smart, muy moderna, audaz y casi casi, si se quiere, desconcertante, pero bonita, un Goya — una dama de crespa cabeso no. Su belleza (de algún modo hemos de calificar su encanto) era algo picante, risueña, burlona. Podría encasillársela entre esas mujeres que interesan, turban, inquietan; pero, sin saberse el porque, dan la impresión de que son malas.

El, aunque tal comparación crispase los nervios de la dama, evocaba, sí, el pelele o Daddy-Doll, sobre todo en aquel instante que en el boudoir yacía roto, desarticulado, caído en el lecho de almohadones, entre las nubes de humo y de perfumes.

El salón era una delicia de estética banalidad, de que no era bastante a redimirlo ni siquiera el Goya u—na dama de crespa cabellera y vaporoso traje de gasa — que pendía en el chaflán central sobre el damasco botón de oro. Algunas lacas, falsas (de las maravillas del palacio de los Moncadas de Uclés no quedaba auténtico sino el Goya); mesitas de maqueterías cargadas de bibelots, y almohadones, muchos almohadones, en una pintora que coincidía con la de pieles.

En aquel nido, delicioso aún, en la semipenunbra de las luces veladas por las espesas pantallas de color de rosa, destacábanse las dos figuras en violento contraste.. Ella, modernísima, cosmopolita, con el rostro estucado, pintado y repintado; el cabello de cobre, los ojos de esmeralda y los labios de coral; él, muy fin de raza, con un pálido señorío que ennoblecía su afectación de gigoló elegante... de treinta y cinco años.

Frente a frente, a su inercia de él, oponía ella una trepidación nerviosa y contenida:

—Naturalmente, el caso es no molestarse. Si hay contrariedades, el señor se deja caer en su modorra; si no basta la abulia (te lo diré literariamente, puesto que la literatura es uno de tus flacos) y si la indiferencia no basta, se echa mano de la morfina.

Pareció preso de violenta rabia, que sacudía su modorra:

—¡Justo! Yo soy el culpable de todo. ¿Que no hay dinero?... La culpa, mía... ¿Que no quieren prestarnos? ¡Pues mía también!... No, hija, no; la culpa no es mía...

—¡Será mía!

—Tampoco... Pero, en último caso, más tuya es que mía: Mira, sin gritos, sin enfadarnos, vamos a hablar serenamente, en buenos amigos—. Su ira parecía haber ido cayendo. El mismo sumíase, a la vista, de nuevo en la indiferencia amodorrada. Su voz era lenta y premiosa. Arrastrando los períodos como si fuesen a extinguirse sin alcanzar el fin, prosiguió: —Tu sabes que yo soy el primero en estar harto, harto de este dichoso Madrid; pero ¡qué vamos a hacerle!, a la fuerza ahorcan. Tu sabes que todo está hipotecado y archihipotecado; que nadie nos presta un cuarto; que lo pignorable — ponía una ironía cruel en las palabras — pignorado está; la plata, abanicos, ¡hasta tus joyas!, salieron ya. Queda... el Goya; pero ése no, ése es un depósito sagrado. De los míos lo recibí. Ahí ha de quedar. Claro que, en tales condiciones, el viaje anual a Niza es imposible. No la tomes conmigo, que no tengo culpa ninguna; diviértete aquí lo mejor que puedas y... ¡paciencia!

Estalló de rabia.

—¡Claro que me divertiré y que haré lo que me dé la real gana!... ¡Pues no faltaría más!, No que me iba a estar aquí admirando tus languideces... Mi iré al baile de máscaras con Julito y su pandilla.

Una claridad irónica pasó por los ojos de él.

—Pero si me parece de perlas que hagas lo que quieras. Vete al travesti con ellos y amúsate lo que puedas.

La voz era impersonal, desmatizada; el francés, impropio, burlesco. En las pausas de silencio, una sonrisa ambigua flotaba en los labios finos y pálidos.

Pero aquella mueca indescifrable le exasperó.

—Mira, ríete lo que quieras. Naturalmente que me voy. Rira bien qui rira le dernier. Tu sonrisa me es igual, igual...

Y fuése dando un portazo, mientras la mano larga y pálida de él buscaba la Pravaz.

x x x

Decididamente, la imbécil de la máscara aquella, con su maldita sonrisa, le perseguía. Y Beatriz, decidida a rehuir la presencia obsesionante, lanzóse escaleras arriba camino del palco.

Al filo de las tres de la madrugada, el baile zarzuelero tocaba su orto. Gentes, muchas gentes aglomerábase en la sala, los palcos y el foyer; reían, bebían y gritaban. Las máscaras apretujábanse girando abrazadas a los ritmos banales de los bailes de moda; otras, de sexos ambiguos, hacían locuras en los palcos con esas explosiones de alegría que dan la impresión de ser hechas para llevar al ánimo de los demás la convicción de una alegría loca.

La mayoría de los enmascarados era francamente cochambrosa, pergeñados de cualquier modo con cuatro pingajos de colorines. Así, la pandilla chic, aristocrática (si nos queremos dejar influír por la banilidad gaceteril), destacábase desde luego, por su elegancia; pero de toda ella sobresalía la Moncada de Uclés. Tal vez un poquito demodée el disfraz; quizá con exceso evocador de las divettes galantes del París de 1880 a 1900, resultaba, sin embargo, deliciosa en su atavío de Pierette, una pierrette de combado seno, que el corpiño ceñido y el cuadrado escote hacían resaltar, de fulvo tupé rizado, picaresco rostro a medias velado por el antifaz de terciopelo negro, y finas piernas. Con estar muy guapas las compañeras de aventura sensacional, ella lo estaba más, mucho más; estaba picante, excitante, sicalíptica.

Y había triunfado en una loca apoteosis de adoraciones y pleitesía; había vencido con su gracia picaresca y desvergonzada, con su desenfado muy Montmartre. Había reído, bebido, jugado; se dejó acariciar, y escapó de los atrevimientos de los osados con una burleta desvergonzada; pero...

Pero hacía mucho, en la alegría ruidosa y jaranera, una inquietud extraña se había introducido y había ido creciendo, enseñoreándose de ella. ¡Aquella sonrisa!

La encontraba en todas partes, se reflejaba en todos los rostros y todos los espejos; fruncía todos los labios... Como el ojo de Jehová a Caín, la perseguía por doquiera que iba. ¡En todos los rostros! En el cínico blanco de los Pierrots y asomando bajo los negros antifaces de terciopelo; en la mueca cruelmente irónica de los feos cabblos y en el atroz sarcasmo de las calaveras que asomaban en el negro vacío de los capuchones monacales.

Ahora mismo, perseguida por la mueca de pesadilla, obsesionada, desesperada, había huído, y, zafándose de la persecución, lanzárase escaleras arriba y, jadeante, arrojárase dentro del palco de sus compañeros. Ya allí dejóse caer en un diván:

—¡Champagne! ¡Champagne!... ¡Huy! ¡Me muero!

Rieron todos. Julito recitó el verso de Espronceda, a manera de comentario:

—¡Más vino! ¡Brindemos! A aquel que más beba ¡loores sin fin:

. . . .

Pero Beatriz, las pupilas dilatadas de horror, veía asomar tras las rojas cortinas de terciopelo la sonrisa equívoca en la máscara lívida.

x x x

Con su llavín propio (ella era demasiado moderna para tener en vela, esperándola, a porteros y criados) abrió la puerta, tras despedir el taxi(y metióse resuelta por los grandes salones del palacio, sumidos en tinieblas ahora. Subió rápida al principal, cruzó la biblioteca y abrió la puerta del despacho.

Carlos, después de leer horas y horas aquellos absurdos libros que trataban del budismo, y que ahora amaba tanto, dormía.

¡Bah!, no haría ruido para no despertarle. Con un esfuerzo...

Estaba... No diré que estaba borracha, por que sería una ordinariez indigna de tan alta dama, pero sí mareada, aturdida. En fin, un esfuerzo de unos minutos. Avanzó, tras dar la vuelta a la llave de la luz, y... retrocedió asombrada.

Sobre el diván, caído un libro a su lado, seguía Carlos. Al entrar ella ni se movió ni pestañeó. Acercósele la mascarita con precaución, nada. Quieto, quieto, inmovilizado por un raro sopor. Iba ella a seguir cuando algo detúvola súbitamente: en los labios del durmiente seguía estampada la sonrisa equívoca. Aquello la irritó.

—Mira; no me fastidies con tu dichosa risita irónica. Si tienes algo que decir, lo dices, y en paz...

Nada. La pausa prolongóse unos momentos. Exacerbado su mal humor y su furia por el desdén del durmiente, insistió:

—¿Te has propuesto achicharrarme toda la noche? ¡Hijo, es porque te da la gana! Si te aburres así, peor para ti.

Seguía el silencio y, lo que era peor, la sonrisa. Encogióse la mujer de hombros.

—No seas pesado. Yo me voy a la cama; si quieres acostarte, acuéstate; si piensas pasar la noche en el sofá, pues... ¡peor para tí!

Entró en la alcoba, y nerviosa, escalofriada sin confesárselo por la sonrisa aquella, desnudose. Ya en el lecho, habló aún:

—No seas pelma y no me des la lata... ¿Vienes o no?

Y como sus palabras se perdiesen en el hueco silencio de los salones vacíos, bajo la alborada, apagó la luz, resignada a no oír respuesta.

Y la respuesta no llegó nunca. Por la mañana, Carlos, siempre sobre el diván, yacía rígido y frío, muerto, la jeringuilla de la morfina caída entre los almohadones de oro.

Antonio de HOYOS Y VINENT

La autopía de Mr. Thomas Edison

Desde luego, si Mr. Edison, quien debe tener actualmente unos ochenta años, pudiese vivir todavía otros ochenta, la ciudad del futuro llegaría a ser, efectivamente, como él se la figura: una ciudad donde las máquinas sustituyesen por completo a los hombres; pero no tan sólo en el trabajo, sino también en el ocio, y en el placer tanto como en el dolor. En la ciudad del futuro, habría, como dice Mr. Edison, máquinas para cobrar impuestos y, ¿porqué no había de haberlas así mismo para pagarlos? Las habría para habitar las casas igual para construírlas, ypara vestirse de ricas telas, lo mismo que para tejerlas. Habría, en fin, máquinas para fumar los cigarrillos, así como las habría para elaborarlos, y máquinas a las que les creciese el pelo, a fin de que otras máquinas se lo cortasen. Todo sería maquinaria en la ciudad del futuro. Las máquinas productoras funcionarían constantemente para las máquinas consumidoras, y esta perspectiva puede que halague mucho la imaginación de Mr. Edison; pero ¿quiere decirme el célebre inventor ¿qué papel pintaría el hombre en una ciudad semejante? Y si lo que Mr. Edison pretende es suprimir del mundo a la humanidad ¿porqué no lo hace de una vez con un solo invento, en vez de hacerlo paulatinamente con inventos tan variados?

Advertiré, antes de seguir adelante, que para mí Mr. Edison no es tan terrible como parece a primera vista. No. Ni Bernard Shaw hace en Inglaterra todos los chistes que se le atribuyen ni Mr. Edison es tampoco en los Estados Unidos el autor de todas las invenciones que se le achacan. Indudablemente, en la personalidad del famoso norteamericano hay algo de mítico; pero los mitos no se forjan nunca fuera de la realidad, y mucho tiene qué haber inventado verdaderamente Mr. Edison para que las gentes crean que lo ha inventado todo. Desde luego, parece innegable que inventó el fonógrafo y la bombilla de filamento metálico, aprovechando las teorías de otros sabios, y esto es lo característico de Mr. Edison; tomar una teoría cualquiera y hacerle a Vd. con ella en un dos por tres, un objeto de utilidad práctica, ya sea una lámpara o un impermeable, una máquina parlante o un par de botas. Mr. Edison no cree que las teorías puedan servir para nada más que para hacer máquinas, y, hasta este punto, puede uno, en rigor, estar conforme con él. Donde comienza la disconformidad es allí donde Mr. Edison dice que las máquinas deben servir, a su vez, para hacer teorías, para echar discursos y para escribir obras maestras, porque esto es insostenible.

Si unas máquinas, en efecto, pueden escribir obras maestras, ¿qué razón hay para que otras máquinas no puedan leerlas?

No hay más razón sino la de que el día en que tuviéramos máquinas para escribir obras maestras y para disfrutar de ellas, sería precisamente el día en que las obras maestras no nos harían falta ninguna.

Julio CAMBA

—Margarita Xirgu repondrá en breve "El mal que nos hacen", de Benavente, para estrenar luego "La vida que te dí", de Pirandello. Trata la ilustre actriz de llenar tiempo hasta que el autor de "La noche del sábado" le entregue una nueva comedia en tres actos, el primero de los cuales le será leído el próximo lunes. Después, y seguramente en provincias, dará la primicia de un drama en verso de Joaquín Montaner. De este drama se conoce en la casa dos actos, y al decir de unos y otros, constituyen una bella muestra del talento político del creador de "El loco de Extremadura".

LA CRISIS MISTICA DE STRINDBERG

M. A. olivet, profesor de la Univresidad de Argel, prosiguiendo sus comentarios acerca del autor de la "Danza de Muerte", ha estudiado la obra de Strindberg a través de su vida. Desde el despertar de la inteligencia a la muerte de Strindberg, con precisión, y citando de paso sus fuentes, el señor A. Jolivet busca en la familia, en la patria y en los sufrimientos de Strindberg aclamaciones que sitúen al escritor escandinavo en el ambiente moral en que fueron escritas sus obras. De esta monografía entresacamos las líneas siguientes, que se refieren a la crisis mística que marca los primeros años de Strindberg y determina su formación intelectual y moral.

Hemos de recordar que la Universidad de Argel es una de las que más activamente se ocupan de literatura moderna y una de las que tienen el sentido más agudo de la vida actual.

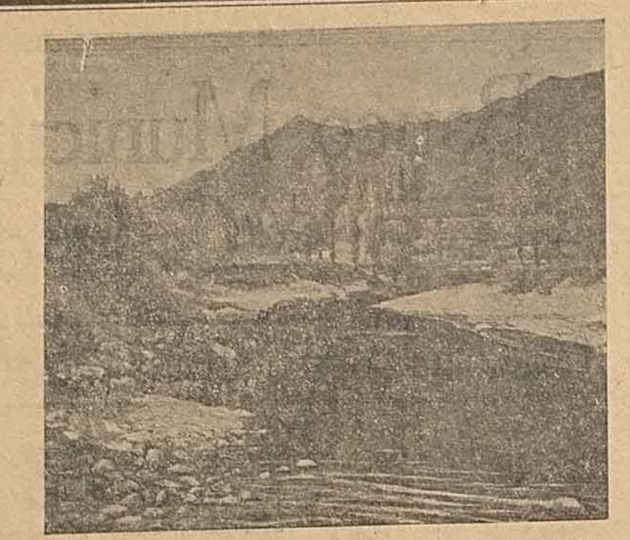
La actividad intelectual de Strindberg, fué, ante todo, de orden religioso. Su familia era rigurosamente piadosa; tenía su banco en la iglesia, adonde los niños habían de ir sin falta todos los dorece que estaba apartatos pensamingos. Su padre, sin embargo, pamientos; ignoraba demasiado el mecanismo del espíritu para que le fuera dable saber que esos pensamientos eran ajenos a su voluntad.

De ahí su culto febril al remordimiento; se juzgaba un monstruo porque en el lecho de muerte de su madre pasó un instante por su celebro la idea de las alhajas que había de legarle. Las miserias de la pubertad son para él un cúmulo de verguenza y de terror; el efecto de crímenes tan excepcionales no puede dejar de ser terrible; espera morir hacia los veintiocho años con la espina dorsal consumida. Derrotado de la existencia, busca el Cielo. Melancólico por naturaleza, y siempre inclinado a los extremos, se deleita con su melancolía. Sus libros, sin relación directa con la vida, le hastían; cree encontrar un consuelo en una religión que debe ser un fervor en todos los instantes. Y bajo todo esto surge el cuidado de que sus hermanos y su madre política no se superen en la jerarquía de los niños de Dios.

cia siempre incierta. Atribuía gran importancia a la lectura de los sermones de Teodoro Parker, que cayeron en sus manos por aquella época. El unitario veía la esencia de la religición en la triple intuición de Dios, de la ley moral y de la inmortalidad del alma; pero negaba una autoridad absoluta a la Biblia y no admitía la divinidad de Jesús. "Sermones sin Cristo y sin Infierno es precisamente lo que necesito yo", decéa Strinberg. Sin duda estaba seducido al mismo tiempo por la actitud de oposición que había adoptado Parker y la persecución que valientemente había soportado él. Discípulo de Parker, se consideraba él mismo como un sublevado. Planteó en principio que no volverá más a la Iglesia. Decidió desafiar las órdenes de su padre y se exaltó contra la religión y la tiranía familiar. Su voluntad, a medias vencida, se levantó y alegó su derecho a pensar libremente. Esto había de provocar, seguramente, de parte de los suyos un reproche de ingratitud. ¿Pero es que les debía tanto reconocmiiento? Por lo demás, no hay nada peor que una llamada deuda de reconocimiento; a los ojos del acreedor jamás queda pagada. Es una letra extendida a nombre del alma y para toda la vida. Por lo tatno, dejarla protestar en seguridad es evitarse el sonrojo.

Sin embargo esto le inquietaba; pero la inquietud salía del fondo de sí mismo; se encontraba entre su antigua y su nueva conciencia. "Mi conciencia — pensaba — me dice que tengo razón, la antigua, que estoy equivocado. No puedo volver a tener tranquilidad. Y, en efecto, no puede. El yo nuevo se levanta contra el antiguo y vien en desacuerdo, como dos conjuntos desgraciados, durante toda mi vida, sin que lleguen nunca a separarse".

A. JOLIVET



Demetrio Antoniadis (oleo) "Piedras del Río Cosquin"

LA SRIPLE MEJICO

Para quien tenga ojos, cualquier viaje será viaje de Italia. En Méjico no cabe duda: sus ciudades antiguah tienen el encanto de las continuas sorpresas. Y su capital ofrece al espectador, como Roma, tres ciudades sucesivas, vivientes aún: la ciudad de las basílicas cristianas y la corte de los Papas del Renacimiento, que alcanza su áureo mediodia en San Pedro y su fastuoso crepúsculo barroco, en las fachadas y las fuentes de Fernini. Pero la ciudad se impone; basta mirar a la mujer romana, aristocrática o plebeya: el busto tiene todavía las amplias líneas marmóreas de Livia y de Julia; la cara es todavía l óvealo rafaélico.

Así, Mejico ofrece, si no los veinte siglos de Roma, al menos el compendío de cuatro centurias: la Tenochtitlán lacustre de los emperadores aztecas, la corte de los virreyes españoles, la atormentada capital independiente, republicana con acilpses monárquicos. Y la unidad (en la dualidad, si queréeis) se impone también: en 1921, como en 1521, transitan por las calles el español que combate a las órdenes de Cortés o de Iturbide, y el indio que combate a las órdenes de Guauhtémoc o Morelos.

Pedro Henríquez UREÑA

EL DESAFIO

—Pedro Veber, en unión de Heuze, ha estrenado en París una comedia titulada "En bordée". Mauricio Rostand la criticó en estos términos: "Hay de todo en esta desdichada obra, capaz de desarmar hasta la indignación: un barco de guerra francés, que se llama "Cambronne", un hotel que se titula "Piojo en cabeza" (sic), una casa en la que entra y sale la gente como en un molino, dos ventanas trasparentes, un almirante que hace juego de manos y la "Marsellesa" tocada a todo pasto...

Hay todo eso, pero ni una frase de ingenio. Por mi parte, puesto que con la obra sólo se trata de ganar dinero, yo hubiera preferido vender las tarjetas trasparentes o dirigir el hospital que aparece en el segundo acto. Son menesteres más decorosos".

Naturalmente, el crítico no ha aceptado el desafío, pensando y con razón, que no se trata de un asunto en el que deban intervenir las armas, sino, a lo sumo, el ingenio.

Mauricio Rostand ha liquidado el asunto con estas frases:

"No es posible que en este caso haya un desafío. La crítica de la crítica por las armas es inadmisible. Sería crear un precedente que, sin duda, no dejaría de tener funestas consecuencias en lo por venir".

PAZ

un beso, una canción, una caricia
de tenue sombra entre follajes de oro.

donde el árbol levanta
la oración de sus brazos redentores
y el infinito manantial de amores
en su morir intermitente canta;

aquí, junto a la fuente
en el candor del aula presentida,
donde, gota fugaz, filtra la vida
y es un reflejo el alma solamente;

aquí la fiebre juvenil renueva
con el mundo exterior un viejo pacto,
anuncia en todo su pudor intacto
y en el cristal de la ilusión se abreva.

¿Qué importa aquí donde la miel del trino
se labra en los panales del silencio
ese amago de sombras que evidencio
en la blancura inerte del camino?

¡Junto a la gracia límpida del día
que augura fe de redención suprema
qué vana es la mortal filosofía!
Vivir: ese el el único problema...

Y por eso es mejor en una tarde
de desucción romántica que inicia
el vuelo de una tácita caricia,
matar la antorcha de la fe cobarde,

olvidar de una vez todo el sentido
de nuestra breve humanidad que llora,
pasear los vergeles del olvido,
penetrar la frescura de la hora,

y tener en el pecho este jocundo
corazón de poeta desvalido
que sólo sabe en la pasión del mundo
cantar su canto y defender su nido...

Jaime Torres BODET

Femeninas

No en todo "fué mejor cualquier tiempo pasado".... Si en algunos aspectos las costumbres de nuestro país se pervierten, al decir de los moralistas, en otros se suavizan y dulcifican. Por ejemplo:

Cada día son en mayor número en nuestros paseos y jardines las madres jóvenes que, de acuerdo con la ternura y con el sentido común... y hasta con la higiene, en vez de dejar a sus hijitos en brazos de niñeras torpes, desmañadas y, desde luego, extrañas, los conducen ellas mismas en cochecitos coquetones, ligeros, cómodos y limpios, que las madres empujan con el cuidado natural en quien lleva en ellos más que el propio corazón.

En esto como en otras cosas, nos dieron el ejemplo las extranjeras y más principalmente las mujeres de raza anglosajona. Mas en esto, como en otras cosas también — la lucha por la vida, el trabajo de la mujer, el concepto sereno del feminismo, etc., etc. — nuestras mujeres han superado a sus maestras, si no en la intención, en la gracia con que la llevan a cabo. Ya no es un gesto penoso el de la madre que empuja el carrito en que va su niño, sino un gesto de orgullo. Como que la tarea es alta y no merece menos. Es éste un detalles, no pequeño, que muestra el grado de comprensión a que puede llegar hasta hoy incomprendida mujer de nuestra clase media.

Cuando nos cruzamos en la calle, en paseo, con una de esas damitas, que, lindas y elegantes, no desdeñan ser niñeras de sus hijos, las aplaudiríamos. Como ello sería acaso poco correcto, no nos atrevemos a hacerlo. Pero les enviamos desde aquí nuestro aplauso.

En homenaje a la ilustre compositora Narcisa Freixas, que dedico la mayor parte de su interesante labor a las canciones populares e infantiles, se publicará en Barcelona su obra completa. La iniciativa de este justo y digno homenaje ha partido de un grupo de eminentes artistas catalanes: Santiago Ruisiñol, Luis Millet, Amadeo Vives, "Víctor Catalá", Ignacio Iglesias, Lamote de Grignon, Pau Casal, Antonio Nicolau y Enrique Morera.

Los grandes filósofos

Sócrates. — Griego, nacido en Atenas en el año 469 a. de J. C. Dedicado al estudio de todas las ciencias de su época, adoptó de Anaxágoras la noción de inteligencia ordenadora y de los sofistas el hábito de volver el pensamiento sobre sí mismo, no para dudar como aquéllos, sino para buscar el tipo del ser como fundamento de toda investigación. Leyó y meditó las sentencias y máximas de los sabios antiguos, y de entre ellas sacó una tradición que quiso continuar. De la frase: "conócete a ti mismo", hizo el comienzo y el fin de la filosofía que enseñó. Sócrates no dejó nada escrito. Murió en Atenas por los años 401, 400 o 339 antes de la era vulgar.

Platón. — Griego, nación en Atenas a mediados del año 429 a. de J. C. Floreció en la época del apogeo de la civilización helénica. Discípulo de Sócrates y a su vez maestro de Aristóteles, su filosofía es la más elevada expresión del idealismo, y se aproxima, a veces, a la idea cristiana, pudiendo resumirse en la siguiente frase: "La vida universal explicada por la universal inteligibilidad, que se explica a su vez, por tendencia universal al bien", son notables sus Diálogos, que divide en dos grupos: los escritos durante la vida de Sócrates y los producidos después de la muerte del maestro.

Platón murió por los años 347 antes de la era actual.

Zenón. — Griego, fundador del estoicismo; nació en Citio (Chipre) hacia el año 358 a. de J. C. Disgustado del comercio, su primera actividad, dedicóse al estudio de la filosofía. Fué su primer maestro Crates. Luego de más de veinte años de estudios y cuando se creyó suficientemente educado con esta gimnasia del espíritu, comenzó las tareas de maestro. Para dar sus lecciones eligió uno de los parajes más frecuentados y hermosos de Atenas: el pórtico situado al Noroeste del Agora y adornado con pinturas de Polignoto. Consiste su doctrina vivir conforme a la naturaleza y a la razón. De la abundante producción de este célebre filósofo, no ha llegado nada hasta nosotros. Zenón murió en Atenas en el año 260 antes de la era cristiana.

Epicuro. — Griego, nacido en Gargeta, "demo" de Atenas, en 341 a. de J. C. y muerto en la capital del Atica en el año 270. Fundador de la escuela que lleva su nombre, y que consiste "en buscar el placer exento de todo dolor". No ha sido en el concepto de algunos ilustres tratadistas interpretada acertadamente Epicuro fué uno de los filósofos q' más ha escrito, pero hasta nosotros no han llegado sino las siguientes obras: "Máximas ciertas" y algunos fragmentos del "Tratado de la naturaleza".

Anselmo (San). — Nació en Aosta (Piamonte) en el año 1033. Adquirió gran celebridad en el siglo undécimo como filósofo. Fué uno de los fundadores de la escolástica; sus escritos sobre "La existencia de Dios, su esencia y atributos", "La caída de los ángeles", "El libre albedrío" y sus famosas "Cartas", constituyen un verdadero monumento intelectual de aquella época. Murió siendo arzobispo de Cantorbery en el año 1109.

Tomás de Aquino (Santo). — Apellidado el "Angel de las escuelas o el Doctor evangélico". Nació en Rocca-Secca, pueblecillo poco distante de Aquino (Italia), en el año 1225. Su inteligencia y su poderosa razón eran auxiliadas por una actividad sorprendente; dícese que dictaba a un mismo tiempo a cuatro secretarios asuntos completamente distintos. Fundador del sistema filosófico denominado "tomismo", fué el más notable filósofo de la Edad Media. Su producción es abundantísima; de entre ella recordamos: "Summa Catholicae fidei contra Gentiles". "Tratado del Gobierno de los Principes", pec", etc. Murió en la Abadía de Fossa-Nuova en el año 1274.

Descartes, René. — Francés. Nació en La Haye (Indre y Loire) en 1596. Además de sus notables descubrimientos científicos, se le deben obras filosóficas que fueron producto de profundas meditaciones. Fundaron, ellas, la psicología moderna, determinaron la ruina de la escolástica y suministraron un método nuevo para dirigir la razón en materia de metafísica, llamado "Cartesianismo". Esa doctrina filosófica se resume en la siguiente frase: "Para llegar a la verdad es preciso, en un momento dado, desembarazarse de todas las opiniones recibidas y reconstruir de nuevo, desde los cimientos, todos los sistemas de sus conocimientos". Es autor del "Discurso sobre el método" o "Meditaciones metafísicas". Murió en el año 1650.

Espinoza (Baruch). — Holandés, nacido en Amsterdam en 1632. Espinoza era oriundo de españoles, descendía de los judíos expulsados por los Reyes Católicos. Su nombre ha sido escrito de diferentes maneras: Spinoza, Despinoza, D'Espinosa, pero todas ellas son adulteraciones o formas extranjeras de su apellido español. Sustentó la doctrina del "Acosmismo", o sea la negación completa del mundo y afirmación de la substancia absoluta. Espinoza llevó una vida sumamente accidentada, muriendo víctima de una tisis pulmonar a principios de 1677.

Reflexiones

1. — Nos gusta tanto compadecer, que si el prójimo no tiene males, se los inventamos para poder compadecerle. De ahí que las personas que se creen compasivas suelen ser las más maledicentes.

2. — Nos apresuramos a inventar en los que nos rodean los defectos que deseamos ocultar en nosotros.

3. — La mejor forma de avergonzar la vanidad de nuestro prójimo es exagerar la idea que tenemos de sus méritos.

4. — Solamente nos permitimos ir en contra de nuestra vanidad, por ir tras la maledicencia.

5. — Hay elogios que indignan por no haber sido dados antes.

6. — Hay tan poca diferencia entre la desdicha y la felicidad, que muy pocos hombres podrán decir si son felices o desgraciaods.

7. — **Pópulus.** — En el mundo, como en el teatro, hay tres clases de hombres: los artistas, los espectadores y los que están siempre afuera.

8. — Declaramos que envidiamos ciertas virtudes para demás se den cuenta de que no las tenemos.

9. — **Análisis.** — Nos sentimos un poco culpables ante los demás después de haberlos analizado a solas.

10. — **Más sobre la vanidad.** — Si no damos salida a nuestra vanidad por los lugares comunes, esta sabe salir por caminos que no conocemos.

11. — **Las virtudes y sus categorías.** — Entre las virtudes que suponemos que tenemos, suele haber una preferida, y para destacarla nos complacemos en hablar mal de las otras.

13. — **Vanidad.** — Entre la sinceridad y la burla de esa sinceridad en nosotros mismos, hay una abertura por donde escapa nuestra vanidad.

14. — **Nuestra pobre virtud.** — Es peligroso apreciarse por una sola virtud.

15. — **Nuestro Mundo.** — No todo es espejo en este mundo, y es bueno mirar a veces el mundo como todo el mundo lo mira, olvidando que nos obligan a vivir en el mundo como delante de un espejo.

16. — Los que gustan desnudarse solos, no interesan tanto como los que nosotros mismos desnudamos.

17. — **Introspección.** — El vivir en observación de sí mismo es a veces producto del temor así mismo; así nos creamos a alguien en nosotros y vivimos más en compañía.

18. — El que se desprecia a sí mismo debe dar el último paso.

19. — **La felicidad.** — Ni muy lejos ni muy cerca de sí mismos; saber adquirir la proporción de la distancia. Además, no hacerse visitas inoportunas.

20. — **Hombres complejos.** — Los hombres aspiran a que se les aprecie por lo que quieren ser y no por lo que son; pero así como ocultan lo que son, ocultan también lo que quieren ser. De este modo, no se sabe muchas veces ni lo que son ni lo que quieren ser. Esta es la complejidad de muchos.

21. — **Las virtudes.** — Las virtudes de algunos nos producen la misma impresión que nos causaría un hombre que saliera a la calle con sombrero, bastón y anillos, pero sin pantalones.

22. — **Sobre la tontería diaria.** — Una pequeña tontería no es un defecto grande en un libro; pero los que escriben la tontería diaria olvidan con frecuencia la tontería que han puesto el día anterior y la que anotarán el día siguiente. De este modo, cuando publican el libro se encuentran con que la obra que no debió tener más que la tontería del día, no contiene más que las tonterías que han escrito y olvidado. De ahí que no hay que fiarse del talento que se tuvo ayer ni de la inteligencia que se tendrá mañana, sino que conviene desconfiar del talento que se tiene en el presente.

24. — **La maledicencia.** — El hombre prudente se burla de los necios que son maledicentes sin razón porque saben que hay algo más agradable: ser maledicentes con razón.

ACERCA DEL NIÑO

En las escuelas municipales de Boston se enseña a los niños, sin distinción de sexo, las labores domésticas más necesarias para el buen orden, aseo e higiene del hogar.

En las escuelas del Ecuador se regala a cada niño una planta al empezar el curso y cuando éste termina se organiza una Exposicion para premiar al alumno que presente la planta mejor cuidada.

Ninguna futura madre debe ignorar algunas datos que respectan al desarrollo y crecimiento de los niños. No son cifras, naturalmente, de "valor absoluto"; pero tienen la importancia de ser el resultado de numerosas estadísticas que establecen el término medio dentro del cual deben oscilar los niños sanos.

El niño al nacer debe pesar tres kilos; al quinto mes, seis kilos; al año, nueve kilos y doce kilos a los dos años. Al nacer, deben tener unos cincuenta centímetros de altura, sesenta al cuarto mes, más de setenta al año, ochenta a los dos años...

Los dientes aparecen después del sexto mes; al año existen ocho incisivos; en el primer semestre del segundo año, cuatro premolares; al cumplir los dos años aparecen los cuatro caninos; en el tercer año aparecen los otros cuatro premolares.

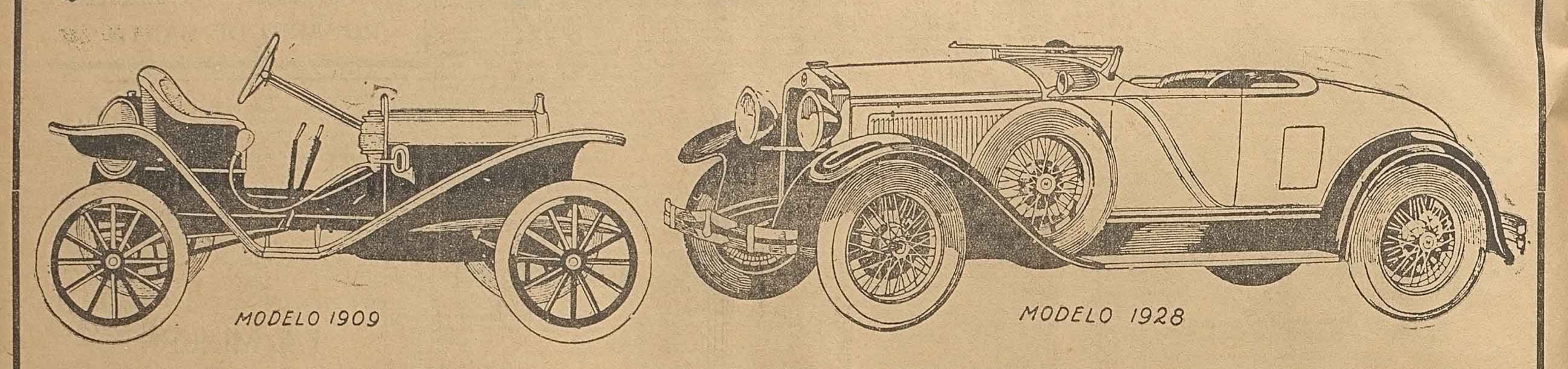
El niño normal, a los tres meses — lo más tarde — mantiene enguida la cabeza; a los seis, se sienta solo; a los nueve, se pone en pie y al año, anda.

Todos los niños de las escuelas danesas hacen un viaje a expensas del Estado para conocer bien su país. El itinerario varía, según la edad y el adelanto de los niños. Eston van confiados a los directores y maestros. Las excursiones se hacen durante la primavera, después de los exámenes que se efectúan a fines de invierno.

En los asilos de huérfanos de algunas ciudades de Noruega, los internados no llevan uniforme. Cada niño puede elegir el color y la forma de vestido que más le guste, siempre que uno y otra sean sencillos y prácticos.

Hupmobile

ES MAS FACIL VENDERLO QUE COMPETIRLO



EN tiempos legendarios, Themis, la diosa ciega de la justicia, imponía sus fallos con la fuerza de su espada; ahora, en los tiempos modernos la Justicia tiene por símbolos la Ciencia, el Análisis, la Razón y el Estudio.

La evolución del concepto clásico de la justicia ha permitido a Hupmobile triunfar rotundamente con la presentación de los dos nuevos modelos de seis y ocho cilindros en los que vigorosamente se destacan la cienciade sus ingenieros para producir un mecanismo perfecto, el análisis minucioso de las necesidades cada vez más imperiosas del público, el estudio de los medios conduncentes para satisfacerlas y la razón poderosa que fluye de las ventajas incomparables que han maravillado a millares de visitantes del Salón del Automóvil, celebrado en enero último en Nueva York.

El triunfo de la Hupp Motor Corp. es el triunfo indiscutible de la justicia, consagrado por el fallo unánime del público. Todas las demás marcas han debido inclinarse ante este triunfo estupendo que representa una época en la vida de la industria automotriz.

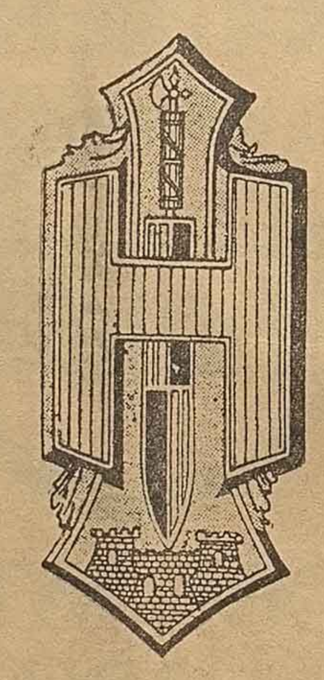
Los soberbios modelos Hupmobile, han de merecer la aprobación calurosa de los automovilistas argentinos, quienes admirarán tanto la perfección mecánica de sus motores potentes, equilibrados y económicos, como la belleza incomparable de sus carrocerías, de líneas atractivas, dotadas del máximo confort que puede brindarse al automovilista más exigente. En todos y en cualquiera de sus detalles, los nuevos modelos Hupmobile de Seis cilindros que exhibimos al público en nuestro Salón, trasuntan la maestría incomparable y el talento técnico de sus creadores.

Tan formidables productos,que han de invadir nuestro país con la fuerza de un huracán arrasando con todo cuanto competidor quiera oponerse a su marcha triunfal y justiciera, tenían que estar distinguidos por una marca simbólica que concentrara en su atributos la representación gráfica del esfuerzo realizado. Así lo ha hecho la Hupp Motor Corp. La marca Hupmobile se concreta ahora en un símbolo característico: La H sobre el haz de "faces" del que surge una hacha, simboliza la unión de todos los elementos, técnicos y económicos, empleados en su fabricación; los castillos representan permanencia y durabilidad. Quiere decir el emblema que estos majestuosos nuevos Seis y Ocho cilindros son vehículos dignos de la proverbial calidad Hupmobile y que sobrepasan a todos sus antecesores en perfección mecánica, belleza y elegancia.

Cuando Vd. lo haya examinado, se convencerá del porqué de este grandioso triunfo de la Hupp Motor Corp.

NUEVO MODELO

1928



NUEVO MODELO

1928

HUPMOBILE

Es más fácil venderlo que competirlo

Avenida de Mayo 1373-77
U. T. Riv. 8016-7
BUENOS AIRES

CHIESA, GEY & C^IA.

SAN MARTIN 551
U. T. 3729
ROSARIO